

CONTRATAPA

Carta secreta al libro-por-venir:

Tuve el inmerecido honor de verte nacer. Tu mamá, docente luminosa, entrañable amiga, me pide que "te bautice". Yo declino, le digo que quiero pero no puedo: no me creo a la altura de tamaño ritual. Pero, acá, sin levantar mucho la voz, voy a confesarte lo que *sentí* al leerte. Voy a confesarte cómo gravitaste en mí, e imaginar otras gravitaciones venideras.

En Occidente, la poesía épica no nace, como se cree, con la gesta de ningún Cid campeón. Nace 14 siglos antes, nace en una célebre caverna. Los prisioneros de ese laberinto ven sólo las sombras de una larga noche encadenada que ellos toman por "verdad". El que consigue liberarse ve el mundo: ve ese "mar de fueguitos". En ese episodio estaba, condensado, un embrión épico. Dormido.

Pero ese embrión, ese núcleo épico, también permanecía dormido.

Ahora Martha nos cuenta el desenlace de ese relato fundacional. A tu manera, libro, narrás lo que pasó o debió pasar *después* del regreso a la caverna. El liberado comprende ahora que debe completar la contemplación con la praxis, pasar de la sustancia al proyecto, del tener del "coleccionista" a la disponibilidad del compartir. Esa disponibilidad que confía en el misterio puede y debe armonizarse con la recíproca humanización de opresores y oprimidos. Hay que querer la vida, parece decirnos, menos para atesorarla que para honrarla.

Me alegra la certidumbre de que vas a jorobar a varios: le pedís a la potencia que no duerma. Exhortás al hombre a que "crezca por dentro sin hincharse por fuera". Dibujás una metafísica que es, al mismo tiempo, antropología del prójimo y restauración de la esperanza. En esta "sociedad carnívora" -parecés decir- "la vida puede renacer del horror".

Por eso me encanta tu abanico de temas: la apertura de la persona y la comunicación desde la Terapia Sistémica y el Análisis Transaccional; las máscaras y los rostros de la praxis filosófica, estrategias para su enseñanza desde el Paradigma de la Complejidad; la informática y la incertidumbre; la vivencia del fracaso y la adolescencia; la reencarnación y la vigencia de la utopía...

Dialogan, en tu vertiginoso tapiz, el personalismo de Marcel con Landriscina, Paul Tillich con Mafalda y las coplas de Don Aledo, y Teilhard con la "antipoesía" de Eduardo Fracchia, que no muere. Conviven Paulo Freire y Frankenstein, Edgar Morin y Benedetti, Fito Páez y lo que nos dejó el "Culturicidio"...

Sin embargo, con la terquedad del optimismo que heredaste, libro, no te dejás seducir por la secreta tentación de estos naufragios. El liberado de Martha ha comprendido que, aún a tientas, "nuestro hermoso deber es imaginar -como quiere el poeta- que hay un laberinto y que hay un hilo". Te escribí esta carta secreta para desearte la suerte que te espera, *libro-por-venir*: las palabras que nos ayudarán a *dibujarnos de nuevo* tendrán el sello inconfundible de tu cadencia, el gesto militante de tu rayo que no cesa, las palabras con que Martha Bardaro *re-hace* la filosofía, tu sencilla y luminosa felicidad.

Prof. Marcelo Alejandro Caparra